

Pasión e ímpetu con control

PABLO J. VAYÓN | ACTUALIZADO 30.11.2014 - 05:00

0 comentarios

6 votos



Me gusta { 3

Twitter { 0



Orquesta Barroca de Sevilla. Solistas: Dmitri Sinkovski, violín; Christophe Coin, violonchelo. **Programa:** Obras de Carl Philipp Emanuel Bach, Francisco J. García Fajer, Giacomo Facco y Carlos Ordóñez. **Lugar:** Sala Joaquín Turina del Centro Cultural Cajasol. **Fecha:** Sábado 29 de noviembre. **Aforo:** Lleno.

Culminaba la OBS una minigira de tres conciertos que había pasado ya por Salamanca y el Auditorio Nacional de Madrid antes de su presentación sevillana, y lo hacía de la mano de dos músicos ya bien conocidos de sus programas: larga es su colaboración con el violonchelista francés Christophe Coin y mucho más reciente la establecida con el violinista ruso Dmitri Sinkovski. Al conjunto hispalense le interesaría mantener el contacto en ambos casos, pues se trata de dos formidables solistas.

El virtuosismo de Sinkovski en el *Concierto para violín* de Giacomo Facco resultó deslumbrante, pues la pieza se presta a ello, en especial en un final brillantísimo, pero en el movimiento lento el joven violinista había mostrado ya cómo ornamentar la melodía y resultar expresivo sin ablandar el fraseo ni la acentuación. De su mano, la Barroca sevillana sonó con un admirable empaque y con un vigor en los acentos y la articulación que estuvo siempre bajo control, sin caer en el amaneramiento de la exageración ni en la laxitud del almbaramiento. La *Sinfonía* final del austriaco Ordóñez sonó con distinguida claridad, notable amplitud y multitud de detalles: esos efectos de los segundos violines en el principio, el camerismo delicadísimo del trío del minueto o el agilísimo final.

Tras un arranque de afinación algo inestable, Coin dejó una de sus más convincentes actuaciones con la OBS, lo que se reflejó no solo en la precisión y virtuosismo de las cadencias de los dos *Conciertos para violonchelo* de CPE Bach que interpretó, sino en su estupenda integración en el seno de la orquesta, con momentos que resultaron casi camerísticos, como en el cálido Andante del *Concierto en la menor* o, más aún, en el ensoñador *Lento* asordinado del *Concierto en la mayor*, también de Bach, de la propina.